

Entrevista a Ingrid Sáenz Sánchez, artista plástica y mujer afromexicana

Ana Isabel León Fernández*

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa

Palabras clave: *mujeres afromexicanas; reconocimiento afromexicano; arte afrodescendiente; racismo.*

Las discusiones sobre la importancia que el arte pudiera tener, si es que necesita poseer alguna significación, ha de pasar por la importancia que debiera tener para el reconocimiento pleno de los derechos de la población afromexicana. De otra manera, solo será cosa linda, destinada a satisfacer el placer estético de los dominadores.

Ingrid Sáenz, 2022.

El objetivo de publicar esta entrevista es compartir parte de las experiencias de vida de Ingrid Sáenz Sánchez, quien es artista plástica y mujer negra, como ella se autodenomina. Las preguntas van enfocadas a visibilizar el cruce de procesos individuales y colectivos: el auto reconocerse como una mujer negra y afromexicana, lo que va a permear y apuntalar los motivos de su obra artística, en el que el tema de la mujer y la estética afromexicana sobresalen. Al mismo

tiempo, se exponen las problemáticas en torno al racismo que se vive en todos los ámbitos cotidianos al ser una mujer afromexicana, pero que se les puede dar batalla desde las artes, la imagen y los discursos audiovisuales, encaminados a seguir descubriendo hacia dónde se van trazando los senderos del reconocimiento y lucha por los derechos afrodescendientes en nuestro contexto.

La entrevista fue realizada en la Costa Chica de Oaxaca, durante el trabajo de campo para mi tesis de maestría sobre las representaciones visuales de lo negro y afromexicano en el cine nacional. Se llevó a cabo el 15 de marzo del 2022 en Pinotepa Nacional, Oaxaca. Fue mi primera estancia de campo de incursión, y si bien mi interés principal era encontrar realizaciones cinematográficas sobre la negritud y la afromexicanidad, me sumergí en intensas representaciones

*anantrophos@gmail.com

desde las artes visuales, ya que la costa oaxaqueña goza de una nutrida red de artistas plásticos, red que actualmente me encuentro mapeando.

La primera persona que conocí y que me recibió a mi llegada a Pinotepa Nacional, fue Ingrid Sáenz Sánchez. Ingrid es una mujer originaria de Agua Dulce, Veracruz, que vivió durante cinco años en Pinotepa Nacional y actualmente radica en Puerto Escondido, Oaxaca; ella es artista plástica, formada en la Universidad de las Américas de Puebla. También cursó, por un periodo, la licenciatura en Ciencias de la Educación. Ha desarrollado su obra y colaborado en talleres de arte en Villa Hermosa, Tabasco; en Tlaxcala de Xicotencatl y en Oaxaca de Juárez.

Su obra artística se despliega, sobre todo, en la técnica de grabado en relieve, con la que se ha formado una sólida trayectoria y reconocimiento como mujer artista. En sus creaciones prevalecen motivos relacionados a las mujeres, la sexualidad femenina y visualidades que exploran estéticas negras y afrodescendientes. Algunos reseñistas de su obra, la han descrito como un arte que busca debatir, interrogar, cuestionar y buscar soluciones a problemáticas determinadas. Refleja un inefable misterio de la feminidad, reapropiando el cuerpo desnudo como un estandarte, que invita a pensar en una ancestralidad de mujeres dueñas de su propia piel, en un “estilo

propio de mujeres fuertes, paradas ante el mundo, porque así son, así quieren ser y hacer.”¹

Además de su obra, la labor de Ingrid Sáenz también se amplía en la formación artística de infancias y juventudes. Desde el 2018, imparte talleres de grabado en relieve a niñas y niños de comunidades afromexicanas de la costa de Oaxaca, entre las que destacan: El Ciruelo, Corralero, Santo Domingo Armenta, Zipolite, Las Negras, Oaxaca.² Su trabajo con las infancias, el auto reconocimiento y apreciación de los paisajes y recursos locales, en lo que Ingrid Sáenz llama un “concepto cosmopolítico, una ampliación del ámbito de las relaciones humanas con su entorno natural, en una integración total del monte, los cerros, la laguna y el mar”³, le llevó a recibir un reconocimiento por su enseñanza de talleres de grabado a infancias afromexicanas de la costa de Oaxaca, en el marco del *XIV Coloquio internacional Afroindoamérica*.

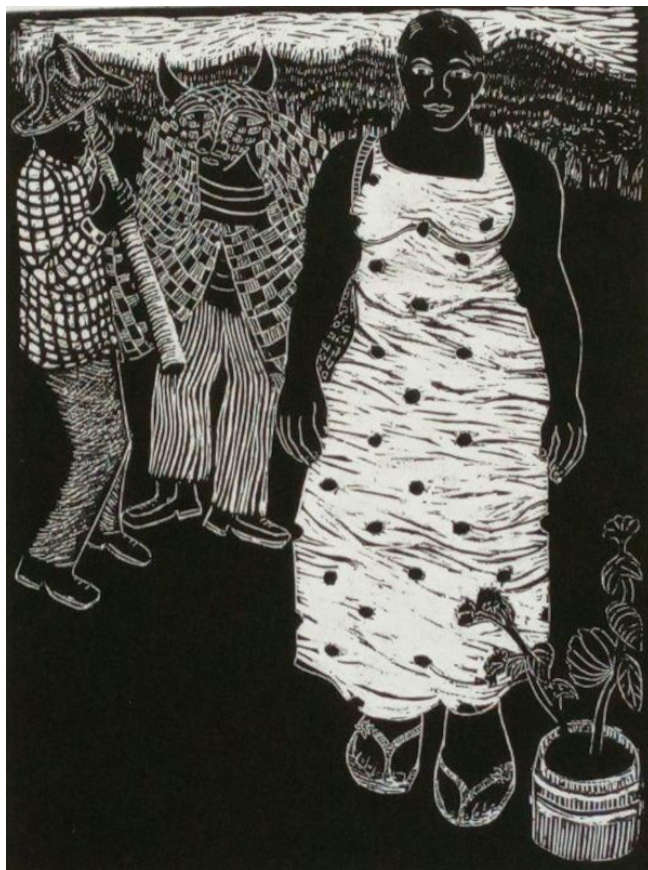
1 Recuperando palabras de Miguel Capellini, expuestas por el Dr. Francisco Ziga en el discurso por el reconocimiento a Ingrid Sáenz en el marco del XIV Coloquio internacional *Afroindoamérica* el 5 de diciembre del 2022 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=zcMbd8WK1OA>

2 También ha impartido talleres en comunidades originarias, sobre todo mixtecas de la Costa Chica, como en Huaxpaltepec, Jamiltepec, Jicaltepec y Pinotepa Nacional, Oaxaca.

3 *Ibidem*.

Armada con gubias, tintas, espátulas y una pequeña prensa de impresión portátil, Ingrid Sáenz ha recorrido las comunidades indígenas y afromexicanas de la Costa Chica de Oaxaca, y en sus diversos talleres, ha formado en el arte del grabado a alrededor de 360 niñas y niños de las localidades costeñas. Tal como mencionó la artista, después de obtener el reconocimiento en el *XIV Coloquio in-*

ternacional Afroindoamérica, la creación artística en las infancias afromexicanas de la costa oaxaqueña ha de ser una herramienta y un arma de liberación, para la dignificación de la propia identidad. Su forma de trabajo con las infancias parte de la horizontalidad y de la idea de que las niñas y niños son seres actuantes, con las capacidades que proporciona su momento. Ingrid apuesta por el arte, al



Mujer y toro de petate
Grabado en relieve (Mdf)
Ingrid Sáenz Sánchez

considerar que, “es importantes que las infancias crezcan apreciando la cultura, el arte y el deporte. Actividades que los hagan revalorizar sus características particulares, visibilizarlas y exponerlas en su comunidad. Y que la comunidad a la par, las valore”.⁴

Las infancias afromexicanas de la Costa Chica de Oaxaca padecen diversas problemáticas como el abandono y la marginalización, a las que están sometidas muchas de estas comunidades negras. A esto se suman situaciones sociales como “la migración, la drogadicción, el abandono de los gobiernos, el machismo, el patriarcado como elementos que están deteniendo el crecimiento en estas comunidades”. Sin embargo, en el alumbramiento que proporciona el grabado, “las imágenes e ilusiones, que podrían parecer simples por provenir de niñas y niños afromexicanos, tienen un valor en sí mismo, como despliegue de una estética aún poco conocida y explicada, que ya ha estado ahí desde antes, aunque quizás invisibilizada”.

Ingrid Sáenz es una mujer que ronda los 50 años, pero su espíritu joven la dota de una curiosidad innata y una sensibilidad única a través de la cuál experimenta el mundo. Ingrid se asume así misma como una mujer negra y resulta interesante que, si bien es una mujer costeña veracruzana, puso rumbo al Pa-

cífico, llegando a comunidades con pobladores que tienen en común, con ella, los rasgos fenotípicos afrodescendientes. En este sentido, vale la pena repensar sobre elementos en común al vivir en la costa, sin importar si es del Golfo o del Pacífico. Sin duda, hay comuniones entre la gente, la comida, el gusto y las experiencias estéticas.

Sin duda, su obra y su labor como formadora de infancias afromexicanas en el arte provoca fascinación. Su experiencia de vida, en la intersección de ser mujer, afromexicana y artista, no ha estado exenta de vivir fuertes momentos de racismo y machismo, violencias estructurales y cotidianas contra las que la artista da batalla a través de su trabajo. El trayecto de auto reconocerse y reafirmarse como mujer afromexicana, permea en su proceso creativo, en los temas de su obra y en la convicción con la que trabaja con las infancias afromexicanas. Como nos comparte en su entrevista, actualmente estamos viviendo un momento crucial para la reivindicación y reconocimiento de las diversidades, pero con miras a la unidad y equidad de todos los seres humanos.

ENTREVISTA

Ana: ¿Cómo concibes la afrodescendencia desde tu propia mirada?

Ingrid: Yo me asumo como mujer negra. Lo he vivido muy de cerca desde

⁴ *Ibidem*.

niña. Yo recuerdo que siempre quería verme más negra, desde niña siempre quería que se me notara mi tono moreno de piel, y cuando a mi prima a veces le decían negra, yo pensaba: “yo quiero que a mí también me digan negra, ¿por qué a mí no me dicen negra?”.

Yo soy una mujer negra, me siento negra, me identifico como negra. Pero el tema de asumirse es complejo, recuerdo que mi familia no siente ninguna relación con lo afro. Hasta me han llegado a decir: “pero si tu no eras negra”, además de otras frases, yo me acuerdo que me decían “péinate que pareces negra”. Sin mala intención, pero lo que pasa es que ellos no se asumen. Sí es fuerte darse cuenta como desde niñas nos hacen querer ver que no te conviene parecer una persona negra.

Ana: ¿Has vivido situaciones de discriminación y/o racismo a lo largo de tu vida?

Ingrid: A mí siempre ha gustado mi tono de piel, pero en Veracruz (en Agua Dulce), todos éramos de muchos lados, yo no sentí tanto el racismo, como aquí en Pinotepa Nacional sí lo he sentido. En Oaxaca capital hay mucho machismo, al menos en el círculo de artistas. En Oaxaca de Juárez fundé un taller con un maestro, contrató al impresor y cuando a mí me pagaba, me tenía que pagar sin que ese hombre se diera cuenta de

que me remuneraba por mi trabajo, se esperaba a que se fuera para pagarme y no se le fuera a rebelar.

También, teníamos un taller y dábamos el servicio para otros artistas, yo a veces les ayudaba con sus placas. Entonces, en una ocasión, llegó un artista hombre y a continuación el maestro cofundador del taller, me presentó como socia del espacio. Enseguida este hombre me da una bolsa y me dice: “maestra, guárdeme esto en el refri” y me dio una bolsa con cervezas. Y yo me quedé impactada, yo ahí sentí sobre todo el machismo, no tanto el racismo, pero aquí sí (en Pinotepa Nacional) sí he sentido discriminación por el color.

Recuerdo que una persona me invitó a una fiesta patronal aquí en Pinotepa y me dijo vamos, entonces fui y la acompañé. Ya estando ahí, los indígenas me dijeron que yo no podía estar ahí, por mis rasgos físicos de mujer negra.

Algo que no cayó en un acto de discriminación, pero es una anécdota curiosa, es cuando fui a dar clases a Jamiltepec. Llegué a invitar a unos niños de una escuela indígena y a los niños les causaba mucha risa verme, se reían, como si no hubieran visto a alguien con el cabello chino.

Muchas veces suceden este tipo de cosas entre población negra y población

indígena. Sí hay convivencia, pero también hay mucho racismo entre ambos grupos. Esta discriminación ha venido más de personas indígenas, por ejemplo, estuve trabajando en una mercería y la dueña, como que a mí no me veía como una mujer negra, entonces me hablaba muy mal de los negros y afromexicanos, entonces sí lo he vivido. En general suele haber mucha discriminación hacia la sola idea de ser una persona negra. Creo que tal vez en Veracruz, como estaba chica no me daba cuenta, más bien mi familia me decía: “pareces negra, péinate, amárrate el cabello”, pero a esa edad eso no me humillaba.

Cuando fui a la universidad, mis compañeros no me hablaban, pero yo pensaba que era porque ellos sí tenían muchísimo dinero y yo pensaba que tal vez solo no les interesaba que me llevara con ellos, pero no lo ubicaba que era por mi color de piel, mi estatura o mi físico, como que no lo relacioné nunca. Solo tuve como dos amigas en los dos años que estuve en estudiando, pero no sé hasta qué punto haya tenido que ver el que sea una mujer negra.

Ana: En el ámbito cotidiano y a través de tu trabajo artístico, ¿cómo luchas en contra de esa discriminación?

Ingrid: Se lucha contra otras violencias que van entrelazadas, como el machis-

mo. También pienso que Oaxaca es muy sectarista o muy regionalista, localista. Hasta ahora, no suelen incluirme en grupos de mujeres oaxaqueñas, considerando que conozco de varios años a personas de la escena artística en este estado.

Así, conozco otras agrupaciones oaxaqueñas que no me incluyen, en este caso no es porque sea negra, sino porque no soy oaxaqueña. Por ejemplo, sí me di cuenta de que la persona con la que trabajé en Oaxaca tiene una galería, entonces yo le externé que deseaba exponer en su espacio y me dijo que sí, pero que a partir de ese momento iban a destinar cierto espacio para la obra del mes, ahí es donde me quisieron dar y que era un cubículo apartado y yo creo que, si hubiera sido una extranjera u otra personalidad, si hubiera estado en la sala principal. Pero eso fue lo que me ofreció a mí, y eso que éramos socios. No sé si sea por negra, pero son vicisitudes de ser mexicana mujer, porque vi que a una artista extranjera sí la pusieron en la sala principal, para mí eso sí tiene tintes racistas, aparte del localismo.

Ana: Cuéntame un poco más sobre cómo ha sido tu proceso de autorreconocimiento. ¿En qué momento se dio con más fuerza y qué factores consideras que permearon tu proceso?

Ingrid: Yo creo que, a través de la mirada de las otras personas en Puebla. Cuando fui a estudiar ahí a los 16 años, fue ahí en Puebla que me di cuenta de que yo era diferente y que me decían mucho de mi cabello chino. Como que me di cuenta de que había algo “raro” en mí, pero ya tenía como veintitantos años, no me di cuenta desde chiquita, a pesar de que yo quería verme más negra, no sentía que fuera diferente a las personas que no eran negras y me sentía mexicana simplemente, entonces considero que fue ya de grade cuando me di cuenta.

Un momento importante en este proceso sucedió en Tabasco. Yo viví en Tabasco y ahí también viven muchos negros y afromexicanos, y a partir de estar observando nuestros retratos, de estarlos viendo, fue que me empecé a dar cuenta: “ah sí es cierto, yo soy así, por mi cabello chino que viene de una raíz africana”, pero, sobre todo, ese gusto por la música, que apenas suena tantito y empiezas a mover la cadera. Costumbres y formas de ser.

Ana: Cuéntame qué piensas sobre la afrodescendencia y su relación con el arte

Ingrid: Conozco el trabajo de varios artistas que abordan el tema de lo negro y lo afromexicano, sin embargo, cuando yo veo su obra hay algo que a mí no

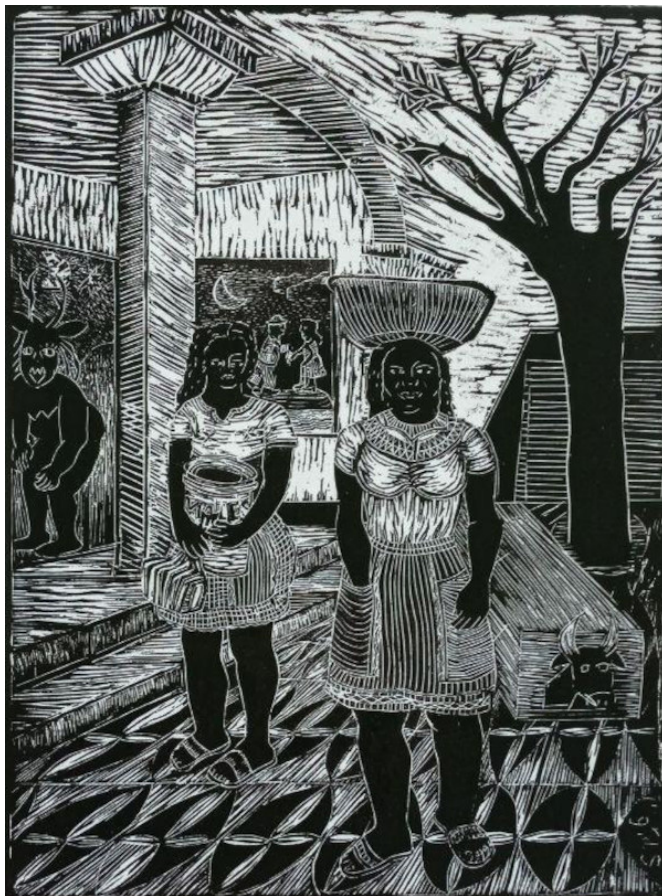
me gusta del todo, ya que, con todo el respeto hacia ellos, encuentro que muchas de las representaciones que hacen muestran una visión muy estadounidense de la negritud. Admiro que, con todo el racismo que permea, muchos de estos artistas logran sacar adelante su trabajo, hacerse de trayectoria y vivir de su obra. Ojalá todos los artistas tuviéramos la oportunidad de vivir de nuestra obra.

Estas creaciones, que abordan el tema de la negritud, han servido mucho para el reconocimiento de los pueblos afromexicanos, pero se dan diferentes visiones y representaciones, en mi caso, no gusto de representaciones muy traídas de afuera, apuesto por algo más local.

Ana: ¿De qué manera tu obra se relaciona con el reconocerte como mujer negra?

Ingrid: Pues ahora que estoy aquí en Pinotepa Nacional, recuerdo mucho cuando tenía veintitantos años y vivía en Puebla, me hacían comentarios de que como que se les antojaba estar con alguien de Veracruz, o con mis rasgos físicos, porque te consideraban más fogosa, entonces, en esa época no me lastimaba, pero ahorita, un poquito más consiente sí pienso que era algo muy fuerte.

Entonces, pensando en eso y buscando por qué se dicen esas frases que caen en el estereotipo de que las negras somos



Vendedoras

Grabado en relieve (MdF)

Ingrid Sáenz Sánchez

más fogosas o disfrutamos más del sexo, he reflexionado un poco sobre cuál es el vínculo que las personas negras y afrodescendientes tenemos con instituciones e imaginarios religiosos. Para esclavizarnos, a los negros nos dijeron que éramos casi como animales para poder utilizarnos en trabajos forzados, lo cual nos alejó de la iglesia, en algunos casos. Pienso que al esclavizarnos nos negaron

la iglesia, pero por ende no tuvimos acceso a ideas como la culpa, el pecado o a ver el cuerpo de esa manera (desde la visión religiosa), entonces las mujeres y hombres negros, al no tener esas ideas disfrutamos tal vez un poco más de la sexualidad. Creo que esa es la parte que quiero mostrar en mi obra y que me gustaría que se reflejara, y también me interesa cómo lo ven lo demás. Siempre he

dibujado la figura humana, sobre todo la mujer desnuda, pero ahora con este tema de mostrar la vulva, mostrar que no hay culpa, que no hay pena.

Ana: ¿Qué motivaciones impulsan tu trabajo, tanto artístico como también la labor de talleres a niños?

Ingrid: Yo creo que los dibujos son reflexiones también, entonces, a mí me gusta pensar que a partir de la obra se pueden decir cosas y se pueden transformar algunos conceptos, se pueden mostrar nuevos caminos, esa es mi idea. También quisiera que los alumnos reflexionen en las clases acerca de la cultura, sobre lo que es favorable continuar o sobre lo que no nos ayuda, como por ejemplo la violencia en general o la violencia de género. Reconocernos, vernos y saber que somos importantes y valiosos. Los talleres van encaminados a eso, hacia reconocernos y a apreciarnos, el proceso de dibujar y del arte también nos ayuda a concentrarnos a tener un poquito más de conciencia del presente y poder vivir más en paz. Y al vivir en comunidad, en los talleres siempre se quiere llegar a unas exposiciones, a la convivencia y el generar esa sensación de que todos vamos a participar y del trabajo de todos depende que lleguemos a ese punto.

Ana: ¿Qué retos y problemáticas has presentado en tu labor artística?

Ingrid: Hay muy pocos recursos. Por ejemplo, para la labor de brindar talleres, mi salario es de \$2,900 al mes, entonces para los materiales se les pide a las agencias municipales, que en ocasiones sí apoyan, pero con recursos modestos. También los papás muchas veces no apoyan mucho a los niños, si yo les pido diez pesos, pues no los llevan. En estas comunidades negras y afromexicanas, hay mucho rezago. He notado a los niños como muy abandonados, los niños a veces van solitos porque les gusta mucho la actividad, les gusta tanto que incluso cuando hacen alguna travesura, los castigan sin ir al taller porque saben que les gusta.

Lo que veo en estos pueblos de la Costa Chica de Oaxaca es un analfabetismo muy alto. El año pasado quisimos leer con los niños un cuento y no pudieron leerlo, se los tuve que leer yo, a pesar de que sean niños ya grandes como de 12 años, no saben leer y escribir. Hay mucho rezago educativo en estas comunidades y más ahora con la pandemia que no tuvieron clases. Estas clases del taller de arte, al menos en el pueblo de El Ciruelo, Oaxaca, fueron la única actividad que tuvieron este año.

Ana: En cuanto al tema del cine, ¿me puedes contar si a lo largo de tu vida te ha gustado ver películas? Cuéntame si de niña ibas a algún cine en específico o en qué lugares te gusta más ver películas.

Ingrid: Me encanta el cine, pero siempre he vivido en comunidades alejadas donde no hay cine. Solo cuando viví en Puebla sí visité el cine con frecuencia y pues ese fue un periodo como de los 16 a los 30 años, pero sí, me gusta mucho el cine. Como que he tenido periodos, hubo un tiempo que veía mucho cine francés y otro periodo que me gustó sobre todo el drama. El periodo que estuve de regreso el cine mexicano en los noventas, con el nuevo cine mexicano me encantó. A mí me gusta mucho el cine mexicano, el cine latinoamericano y ahora el cine feminista. Aquí en Pinotepa Nacional no hay cine⁵, si quisiera ir al cine tendría que ir a Puerto Escondido, pero no he ido, tampoco está muy cerca de aquí. El mes pasado mi hija contrató Mubi y he estado viendo ahí algunas cosas, pero no mucho porque también es cansado estar en la computadora. Estuve viendo en YouTube algunas películas, pero solo veo en internet. Eso es lo que extraño de Puebla, yo que casi siempre he vivido en pueblos, si lamento que no haya cine.

Ana: ¿Cómo consideras que se muestra a las personas negras o afrodescendientes en el cine?

5 En el momento de la entrevista aún no había cine el Pinotepa Nacional. Poco tiempo después, a inicios de 2023, se inauguró la primera sede de Cinépolis, en Plaza Las Flores, en Santiago, Pinotepa, Nacional, Oaxaca.

Ingrid: Me acuerdo que veía algunas representaciones, pero siempre en torno a la esclavitud, no recuerdo alguna película en específico en este momento, pero sí que siempre los personajes negros eran los criados, los que hacían la limpieza, los que cuidaban o sembraban. En las películas gringas siempre son los que se mueren, o tienen rasgos negativos. Suelen tener los mismos roles, es raro que salgan de papeles como los que hacen la limpieza o los malditos, los que asaltan, los que roban o que matan, o los que son muy buenos, pero al final se mueren.

Ana: ¿Cómo te gustaría que a futuro fueran representadas las personas afrodescendientes en el arte y en el cine? ¿Qué rasgos resaltarías?

Ingrid: Yo veo a los mexicanos negros y afros como gente muy fuerte y muy alegre. Creo que, si yo hubiera sabido de la alegría de los negros, yo sería una persona diferente. Por muchas razones he pasado momentos de depresión a lo largo de mi vida y creo que esa parte de la alegría me hubiera ayudado mucho. Porque si bien, en estas comunidades hay muchas problemáticas diarias a enfrentar, las personas demuestran mucha alegría cotidianamente, a las mujeres las percibo muy empoderadas y muy dignas con ser quienes son, las veo como que no las van a venir a ofender porque es seguro que te van a contestar de una ma-

nera muy fuerte. Creo que, si yo hubiera sabido esto, que ser negro es ser digno y alegre eso me hubiera salvado de esos años de tristeza. Yo creo que debemos reconocer la alegría como algo bueno, la dignidad y también mucha capacidad intelectual, mucha fuerza de lucha y fuerza de confrontar y de rebeldía, yo creo que eso estaría bien que se representara.

En mi labor de impartir talleres de grabado a las infancias, también he visto mucho amor entre los niños por sus hermanitos. A mí me da mucha ternura como los niños podrán a veces pelear, pero si el hermanito se mueve o dice algo, lo atienden con mucha ternura, que para mí eso es algo que se tiene que representar, es una ternura que a mí me conmueve muchísimo. A mí me ha sorprendido de cómo actúan con el otro niño chiquito, lo cuidan mucho. Por ejemplo, a los talleres que imparto, hay niñas que van solamente si cuidan a su hermanita y se la llevan al taller y a veces la hermanita de brazos todavía, todos están ahí alrededor de la bebé, es una cosa muy bonita. Eso sí, se podrán pelear con el vecino o el primo, pero al bebé si lo procuran muchísimo, como una forma de apoyar la crianza.

Ana: ¿Cómo piensas que cine y las artes visuales ayudan a la lucha contra el racismo y la discriminación?

Ingrid: Me imagino un poco como cuando se decidió ingresar en las escuelas a las personas de capacidades diferentes, pero intentando verlos como iguales. Todos somos personas y a mí me causa conflicto cuando alguien dice: “es que estamos luchando por visibilizar tal cosa”, porque para mí, lo ideal sería que se mostrara todo normal, todo como debería de ser, sin tener esas etiquetas de “soy negra, soy indígena”, porque todos somos personas. Yo creo que eso ayudaría, porque, por el contrario, también no hay que dotar de “super poderes” a las personas negras o indígenas, sino como algo normal, que todos tenemos cosas dignas para mostrarse, me gustaría que se mostrara un mundo igualitario. Esa es como mi utopía, no tener que estar diciendo o exaltando que soy negra, bueno yo entiendo que ahora es el tiempo del auto reconocimiento, pero me gustaría que se pudiera llegar a que todos somos iguales.

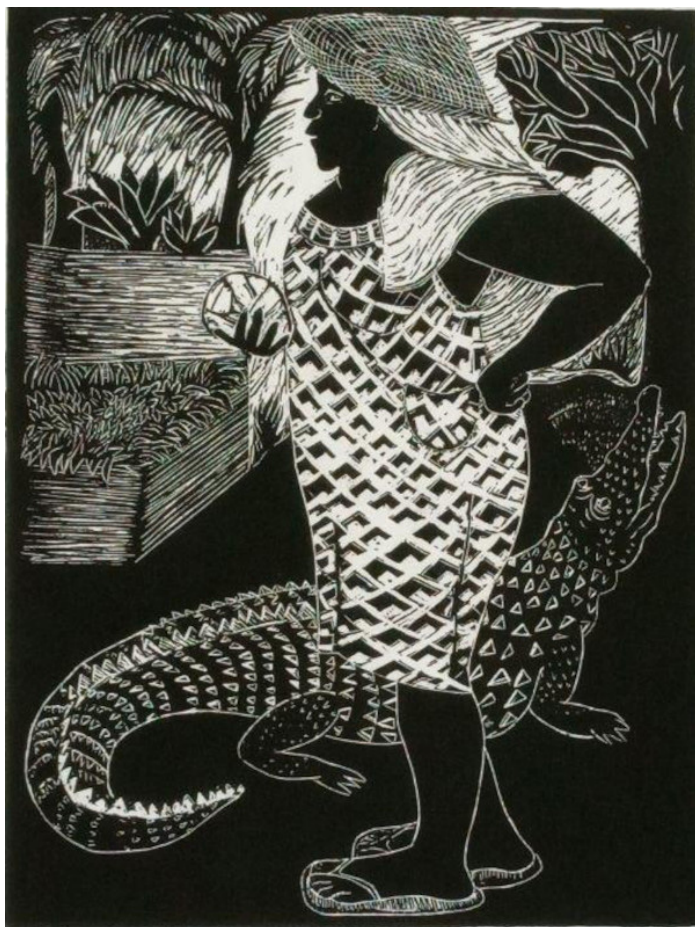
REFLEXIONES FINALES

El momento que vivimos de visibilización y lucha por los derechos, por parte grupos que han sido oprimidos y olvidados por las narrativas oficiales de la nación, y que se ha ido fortaleciendo a través de acuerdos nacionales e internacionales (como el Decenio Internacional de los Afrodescendientes declarado por la ONU), hace necesario el continuar abriendo espacios para la reflexión

en torno a las condiciones y particularidades de lo que ampliamente se nombra como afrodescendencia.

Considero que una de esas posibilidades de reflexión, se encuentra en el entrecruce de violencias como el racismo y el machismo. Pero también desde trincheras de lo figurativo, como las artes plásticas y audiovisuales, que logran

abrir una puerta a cuestionarnos lo que hasta ahora se ha venido realizando en esos campos y cómo queremos que, en adelante, se construyan narrativas desde esos espacios, de manera más equitativa y justa. En este sentido, parte de las experiencias de vida que Ingrid Sáenz nos comparte, dan pistas de pautas importantes en lo que, a simple vista, puede



Mujer y tona
Grabado en relieve (Mdf)
Ingrid Sáenz Sánchez

parecer un suceso a grades escalas del reconocimiento afrodescendiente, pero que, en realidad, tiene muchos matices y que, cada caso en particular, es vivido desde diferentes tipos y situaciones de violencias.

Resulta interesante cómo Ingrid Sáenz ha vivido parte su proceso de asumirse como una mujer negra de manera reflexiva y politizada. En este proceso, fue de suma importancia su contacto con otras mujeres que ya estaban en los caminos del auto reconocimiento, realzando la importancia de la colectividad en las luchas identitarias. También resaltan sus vivencias como una niña pequeña, que desde otros parámetros se da cuenta de su singularidad y la abraza, sin importar los prejuicios y construcciones simbólicas de la vida adulta. Al ser una artista que destina gran parte de su energía y esfuerzos en trabajar con las infancias afromexicanas de la Costa Chica, es simbólico que, en la entrevista, involucra sus vivencias primarias, como una niña que se siente cómoda en su piel. Esto último refleja la sensibilidad de la artista hacia otras perspectivas de la realidad fuera del adultocentrismo. La capacidad de la artista para empatizar con diferentes narrativas, como la de las infancias afromexicanas, al considerarlas miradas importantes sobre el mundo, da cuenta de lo que permea su obra artística: una génesis de visualidades, estéticas y narrativas propias de los pueblos negros y afromexicanos.

La artista apuesta por prácticas artísticas y conocimientos creados desde la libertad, lejos del yugo de lo europeo. Sus palabras nos recuerdan la rebeldía y dignidad de estos pueblos, ya que, si bien, sus producciones culturales se vuelven valiosas aportaciones hacia culturas y grupos sociales externos, en primera instancia deberían estar siempre encaminadas a las necesidades locales y sus propios procesos comunitarios. Este posicionamiento da pie a interrogarnos sobre lo que está sucediendo en el ámbito de las producciones artísticas desde lo negro y lo afromexicano, ya que, lejos de continuar colocándoles etiquetas como «subalternas», resulta más necesario reafirmar su independencia de las lógicas ya establecidas, ya que las comunidades negras y afromexicanas emancipan sus procesos identitarios y artísticos, creando estéticas propias, pero también sus propios canales de difusión y consumo.

Finalmente, las reflexiones sobre las representaciones que se dan sobre lo negro y lo afromexicanos desde el cine y el arte, delinean la importancia de estos canales de comunicación para la construcción de imaginarios, pero también en las luchas por la visibilización y los derechos de los pueblos afrodescendientes. Es precisamente, la formación a través de talleres y cursos, de lo más necesario para la democratización de estos campos, buscando que las representaciones y estéticas que se hagan sobre las perso-

nas y pueblos afrodescendientes nazcan desde sus propias epistemologías y sus propias necesidades.

La entrevista cierra con las reflexiones que plantea Ingrid Sáenz sobre el dilema de la diversidad y de la unidad de los seres humanos, ya que el camino actual del reconocimiento afrodescendiente, se vislumbra como un paso necesario para crear espacios y sociedades con menos actos discriminatorios y racializantes. Sin embargo, en dicho camino, no se debe dejar de evidenciar los actos de machismo y racismo como los que pudimos leer a lo largo de esta entrevista, pues el luchar contra ellos es lo que da sentido a nuestros tiempos actuales de visibilización de la afrodescendencia.

ENLACES PARA CONOCER MÁS SOBRE LA OBRA DE INGRID SÁENZ:

2021. Ponencia en el XIII Coloquio Internacional Afroindoamérica organizado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. <https://archive.org/details/video-arte-reconoc-afroamerica>

2019. Ingrid Sáenz Sánchez. Cabeza de Iguana. Taller de gráfica. Carpeta Digital. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. No Comercial. No derivadas. 22 pag. <https://archive.org/details/carpeta-cabeza-de-iguana/Carpeta%20Cabeza%20de%20Iguana?q=Cabeza+de+iguana>

2020. Ingrid Sáenz Sánchez.. Los tintes naturales en el arte pictórico. Una propuesta desde la Costa Chica. Catálogo de obra propia. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. No derivadas. <https://archive.org/details/libro-tintes-nats-iss-oct.-2020>

2020. Ingrid Sáenz Sánchez. La Panga. Taller de gráfica. Carpeta Digital. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. Compartir Igual 4.0 Internacional. 32 pag. <https://archive.org/details/la-panga-el-ciruelo>

2021. Ingrid Sáenz Sánchez. El jardín que somos. Catálogo de obra. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. No derivadas. Prólogo de Cristina López Casas. Reseña de Jonathan Farías. 19 pag. <https://archive.org/details/el-jardin-090521>

2021. Ingrid Sáenz Sánchez. Paste Up. La intervención del espacio público. Catálogo de obra colectiva. Ediciones Lámina Negra. Licencia Creative Commons. Atribución. Compartir Igual. 4.0 Internacional. 24 pag. <https://archive.org/details/paste-up-iss-dic-2021>